

Migraciones

Las aves, testigos del cambio climático

El Estrecho de Gibraltar es uno de los lugares más privilegiados por la naturaleza para contemplar, y estudiar, el fenómeno de millones de aves coordinadas, dos veces al año, en busca de sus cuarteles de cría o invernada

SEBASTIÁN BASCO

Mañana soleada, viento moderado de poniente. Tarde pasada por agua. Bajo la tormenta, que se abate sobre Algeciras con gran aparato eléctrico, las gaviotas aguantan firmes el aguacero posadas en las azoteas frente al puerto. Noche serena... Como si nada hubiera sucedido, se difumina la aurora y el sol apunta otra vez tras el Peñón de Gibraltar. Un nutrido bando de cigüeñas aletea sobre la vertical de Punta Secreta, más allá de la ensenada de Getares, rumbo al norte, tierra adentro.

Deben ser las rezagadas, porque los hombres del campo en Castilla se dicen desde hace siglos que «por San Blas, la cigüeña verás», y hace ya siete semanas y media desde el 3 de febrero. Está recién llegada la primavera, aunque según va el año se diría que lleva entre nosotros mucho tiempo. Tanto que miles de cigüeñas llevan meses por aquí. Muchas ni siquiera se fueron el otoño pasado. Han perdido el hábito migratorio.

Y no les ocurre sólo a ellas, Oscar Gordo, biólogo del Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC), nos dice que «también la golondrina, que es el ejemplo más evidente, o el vencejo, o el cuco o el ruiseñor adelantán cada año las fechas de su llegada a España, muchos incluso pasan aquí el invierno... Es que la media de las temperaturas se viene incrementando desde los años sesenta».

El hecho de que muchas especies estén dejando de migrar resulta preocupante, pues la pérdida del carácter migratorio de diversos grupos de aves puede suponer un freno a uno de los principales motores en la generación de biodiversidad.

Los adelantos medios en la migración rondan los cuarenta

días, pero dependen del individuo, no sólo de la especie, «y en general estos cambios comportamentales se convierten en evolutivos... ello nos sugiere la pregunta de si las aves tienen un límite en su capacidad de adaptación», nos cuenta Francisco Pulido, del Instituto Holandés de Ecología.

Como ellos, cerca de doscientos científicos llegados de dieciséis países se han dado cita en Algeciras, los días 28 al 31 de marzo, en el primer congreso internacional sobre cambio climático y aves migratorias. Organizado por la Fundación Migres, con el patrocinio de la Junta de Andalucía y Red Eléctrica de España, ha puesto en contacto a los mayores expertos a escala planetaria sobre la fenología de las aves.

Sus efectos son ya un hecho

Esta primera oportunidad en que las máximas autoridades en la materia han confrontado sus experiencias y sus líneas de investigación ha servido para constatar que el cambio climático es ya un hecho, y su influencia sobre las migraciones una realidad.

El profesor Ian Newton, del Centre for Ecology and Hydrology, Monks Wood, Reino Unido, no tiene dudas al respecto. Estima que «los cambios ya se están produciendo a nivel global y a una gran velocidad... La incertidumbre en la trayectoria de estos cambios exige un esfuerzo también global en la puesta en común de las diferentes líneas de investigación». Este ha sido el motor del encuentro de Algeciras.

Todos los investigadores reunidos coincidían en la necesidad de fijar un sistema de comunicación científica que les permita canalizar el intercambio de los últimos resultados y avances en materia de cambio climático y migración de aves.

Miguel Ferrer, presidente de

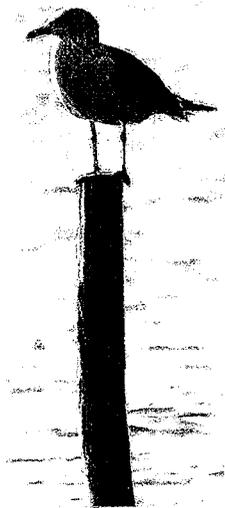
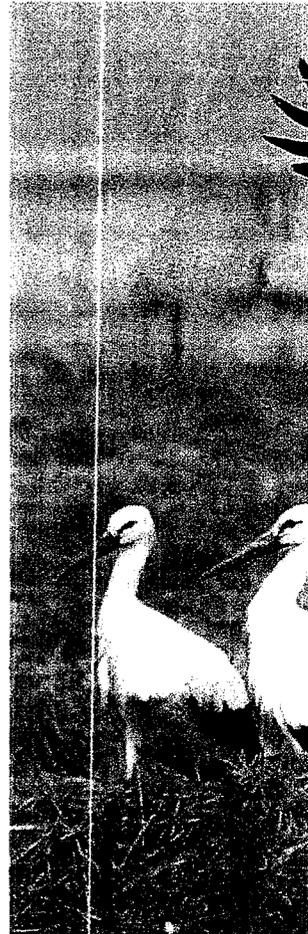
la Fundación Migres y científico del CSIC en la Estación Biológica de Doñana, confiesa a ABC que «nuestros conocimientos son ya muchos y profundos sobre la fenología de las aves migratorias, sobre su respuesta adaptativa al cambio climático, pero son conocimientos aún muy parciales: se trata de un puzzle todavía por componer. Nos queda por delante mucho trabajo en común».

«Marcada por la conectividad»

Una gran tarea para la que Peter Marra, del Smithsonian Migratory Bird Center (Washington), reclama un esfuerzo investigador global, ya que la actividad migratoria de las aves «está marcada por la conectividad del fenómeno... Así, un acontecimiento que ocurre a miles de kilómetros de distancia puede tener un gran impacto sobre determinados hábitat y en determinadas especies».

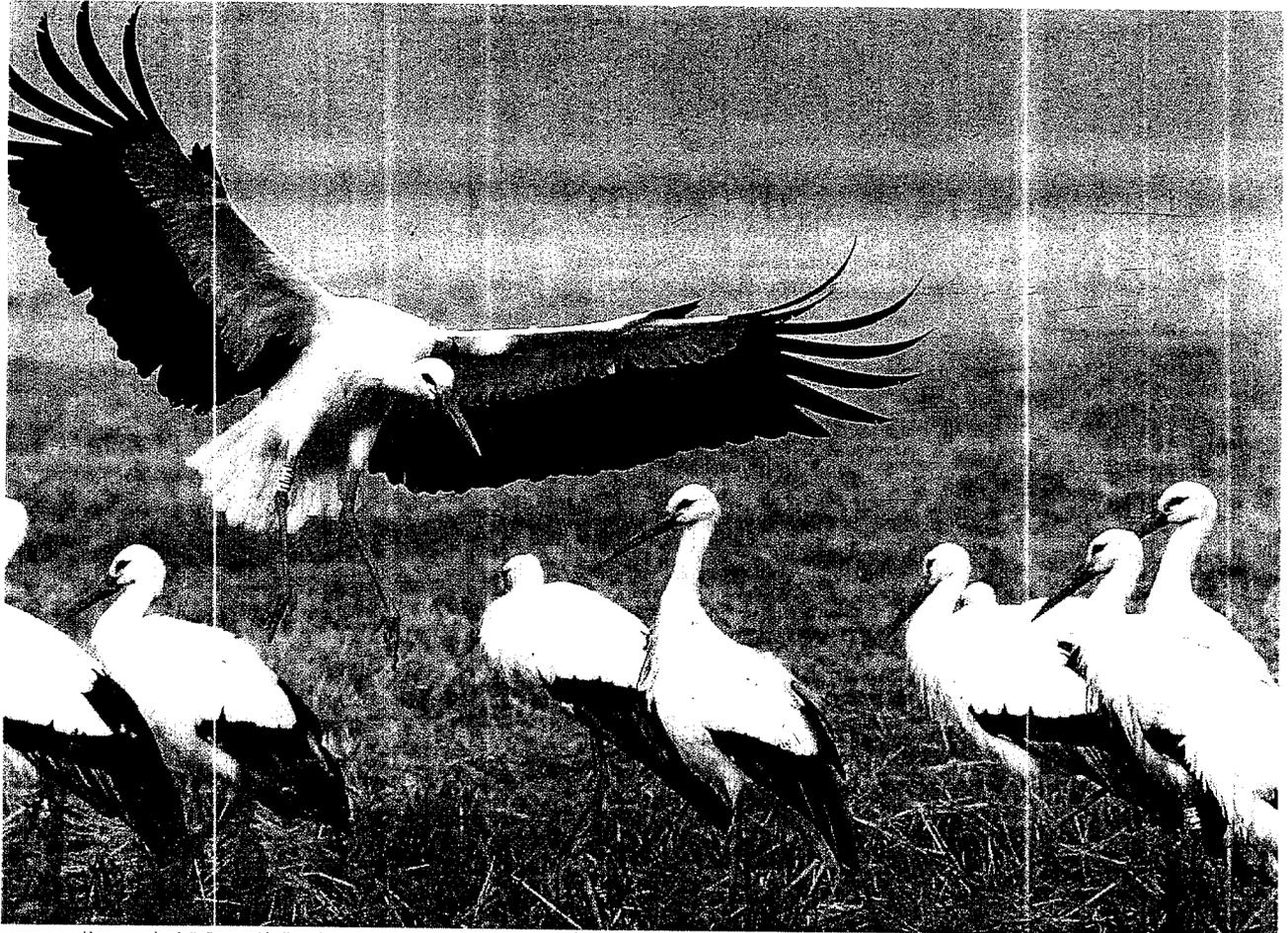
La enorme diversidad de aves, su gran movilidad y su rápida capacidad para responder a los cambios ambientales las convierten en perfectos «testigos» del cambio climático. Martin Wikelski, del Departamento de Ecología y Biología Evolutiva de la Universidad de Princeton, nos explica el valor real del estudio de la fenología migratoria: «Al igual que los científicos analizan testigos de hielo en la Antártida para ver la evolución climática del Polo Sur, las aves migratorias son un testigo de incalculable valor para comprender los efectos del cambio climático».

Los milanos, las águilas, los buitres negros, los quebrantahuesos... los centenares de miles de humildes passeriformes que llegan estos días en oleadas desde las costas marroquíes, que sobrevuelan el pico del Aljibe, el más elevado del parque natural de Los Alcornocales, y que hacen sus «escalas técnicas» en los embalses de



Red Fenológica El gran ojo que todo lo ve

La Red Fenológica Nacional lleva más de 60 años estudiando el comportamiento de las aves migratorias, el momento de su llegada y la duración de su estancia, gracias a las más de 44.000 observaciones anuales llevadas a cabo por una extensa red de voluntarios. Ahora, la red acaba de abrir página en internet: (<http://www.avesyclima.org>)



Un grupo de cigüeñas, recién llegadas de sus cuarteles de invernada en África, buscan alimento en el parque natural de Els Aiguamolls de l'Empordà, en Girona

FOTOS: ABC



Bandadas de garzas realizan cada primavera una parada en su migración en el parque de las Tablas de Daimiel, en Ciudad Real

Las costas del Estrecho de Gibraltar albergarán de forma permanente un Centro de Estudios de la Migración

Guadarranque y Charco Redondo... también son indicadores muy válidos de las condiciones medioambientales del Estrecho de Gibraltar: Nexo entre dos mares y entre dos continentes de regiones biogeográficas muy distintas, el Estrecho se presenta como un observatorio privilegiado para detectar los efectos de dichos cambios sobre la biodiversidad.

Sólo durante el pasado año se publicaron en el mundo 86 estudios científicos dedicados a la interrelación entre cambio climático y migración de las

aves. En este primer encuentro mundial sobre la materia, celebrado en Argel, se han expuesto 33 ponencias y la comunidad científica ha comprobado la utilidad de este tipo de reuniones para el intercambio de puntos de vista y líneas de investigación. Tanto es así que se ha llegado al firme compromiso de reeditar este encuentro científico cada tres años, y de hacerlo en el entorno del Estrecho de Gibraltar.

Punto de encuentro

Ya que millones de aves cruzan en este enclave, dos veces al año, sobre las aguas encontradas del Atlántico y el Mediterráneo, entre el Yebel Tarik y el Yebel Mussa, el Estrecho de Gibraltar bien merece también un Centro de Estudios de la Migración que agrupe y coordine los distintos proyectos de seguimiento de las migraciones. La Fundación Migres trabaja

en su puesta en marcha, de forma que este centro de estudios sirva como punto de encuentro permanente para la comunidad científica internacional.

En este sentido, Miguel Ferrer hace votos porque «el Centro de Estudios de la Migración sea un ejemplo de cooperación científica internacional», y anticipa que «estará abierto a la participación de investigadores de todo el mundo en pro de un conocimiento global del fenómeno migratorio y el cambio climático».

En cualquier caso y para no perder la perspectiva, Clive Finlayson, experto del Museo de Gibraltar, pone los puntos sobre las íes: «Los cambios climáticos han acompañado siempre a la historia de la Tierra».

Más datos sobre aves migratorias:
<http://www.fundacionmigres.org/congresos/globalchange.htm>